

## **DE IDEÓLOGO GUERRILLERO A INTÉRPRETE Y COPILOTO DEL PROCESO BOLIVIANO. SEIS MOMENTOS CRUCIALES EN LA TRAYECTORIA INTELECTUAL DE ÁLVARO GARCÍA LINERA**

### **RESUMEN**

Este artículo plantea una exploración por una serie de momentos clave en la trayectoria intelectual de Álvaro García Linera. Tal itinerario y su producción intelectual, han despertado en el último tiempo un interés doble, justificado por su condición, desde hace más de una década, de vicepresidente de Bolivia, secundando al presidente Evo Morales, y por sus aportes al pensamiento social y político latinoamericano contemporáneo crecientemente difundidos desde fines de los años '90. Aquí nos proponemos una mirada que, basándose en los aportes de la historia intelectual y de la sociología de la cultura, busca comprender la producción teórica de García Linera y sus intervenciones político-intelectuales en función de determinadas condiciones de emergencia, que remiten a situaciones sociales, tradiciones y espacios culturales y disputas político-ideológicas concretas. Simultáneamente, pretende generar una vía de entrada específica –el análisis de parte de la trama simbólica y a la producción cultural de una época– para el abordaje de los procesos sociales y políticos en los que tales prácticas intelectuales se desarrollan. El período que abordamos se inicia con la etapa de formación intelectual de García Linera y se extiende hasta que el gobierno boliviano –y su propio papel en él– dieron muestras de haber alcanzado una etapa de consolidación luego de superar diversas crisis políticas. Momento en el que asimismo nuestro autor produjo una serie de textos propios de un escenario histórico novedoso y de un perfil intelectual específico.

**PALABRAS CLAVE:** Intelectuales, política, Bolivia.

### **ABSTRACT**

This article poses an exploration by a number of key moments in the intellectual path of Álvaro García Linera. This route and its intellectual production, have attracted recently a double interest, justified by its condition, for more than one decade, Vice-President of Bolivia, joining President Evo Morales, and for his contributions to contemporary Latin American social and political thought increasingly widespread since the end of the years '90. Here we propose a look that, based on the contributions of intellectual history and the sociology of culture, seeks to understand the theoretical production of García Linera and their interventions politico-intellectuals according to specific emergency conditions, to social situations, traditions and cultural spaces and also specific disputes. At the same time, it aims to generate an entry route specific - the analysis of part of the symbolic plot and to the cultural production of a time - for the approach of the social and political processes in which such intellectual exercises are developed. The period we are dealing begins with the stage of intellectual formation of García Linera and extends up to the Bolivian Government, and their own role in it - showed signs of having reached a stage of consolidation after several political crises. Moment in which our author also produced a series of texts of a new historical stage and a specific intellectual profile.

**KEYWORDS:** Intellectuals, policy, Bolivia.

Fecha de recepción: 9 de abril de 2016

Fecha de aceptación: 25 de junio de 2016

# DE IDEÓLOGO GUERRILLERO A INTÉRPRETE Y COPILOTO DEL PROCESO BOLIVIANO. SEIS MOMENTOS CRUCIALES EN LA TRAYECTORIA INTELECTUAL DE ÁLVARO GARCÍA LINERA

ADRIÁN PULLEIRO\*

*“Hay que guardar la capacidad de ser claro y directo para incluso visibilizar y explicar los límites, las fallas de lo que aparece como alternativo a nivel social, ese es el gran reto de la intelectualidad en Bolivia actualmente”.*

Álvaro García Linera (2009)

*“El socialismo no se construye por decreto ni por deseo, se construye por el movimiento real de la sociedad”.*

Álvaro García Linera (2009)

## Introducción

Las trayectorias intelectuales son un instrumento metodológico útil para destacar aspectos que explican el papel diferenciado de determinada figura, al mismo tiempo que permiten construir una vía de entrada a los procesos políticos y sociales a través de sus dimensiones culturales. Desde una perspectiva materialista, elaborar una trayectoria intelectual es un ejercicio de comprensión de las prácticas de ciertos productores culturales, erigidos como productores privilegiados de visiones del mundo, en base a la reconstrucción de sus condiciones históricas de emergencia. Asimismo, constituye una búsqueda por explicar las acciones y los discursos de determinados agentes, individuales o colectivos, en función de los contextos de producción y circulación específicos de la vida cultural. De manera tal, hablar de una trayectoria intelectual nos lleva a hacer foco en experiencias formativas, recorridos institucionales y disciplinarios, en disputas político-ideológicas y estrategias para ocupar posiciones legítimas, a buscar los significados de las pertenencias a grupos, formaciones culturales y ubicaciones en espacios de producción simbólica que tienen siempre un nivel de especificidad y una autonomía relativa con respecto a otras estructuras sociales.

El caso Álvaro García Linera ha despertado un fuerte interés en el último tiempo a raíz de la función de primer orden que desempeña en el gobierno boliviano desde hace una década. Sin embargo, también genera una atracción extra debido a las múltiples aristas que contiene su trayectoria intelectual y al proceso histórico en el que se ha desenvuelto. En este trabajo, nos proponemos un recorrido por una serie de momentos que consideramos clave para comprender la posición de referencia que García Linera ocupa actualmente en el escenario político y cultural —no sólo de su país, sino también latinoamericano— y para entender el tipo de intelectual multifacético que encarna. Lejos de cualquier mirada anacrónica y de toda visión que plantee esa trayectoria intelectual como si se tratase de una

---

\* Universidad de Buenos Aires-IIGG-CONICET, [adrianpulleiro@yahoo.com.ar](mailto:adrianpulleiro@yahoo.com.ar)

sucesión lineal de acontecimientos, nuestro principal objetivo es describir un itinerario de prácticas y discursos especialmente caracterizado por las discontinuidades y los escenarios múltiples de intervención. En este sentido, los seis momentos elegidos aportan a un modelo de análisis. Se refieren a marcos históricos específicos y a un conjunto de producciones y experiencias vitales, cultural y socialmente situadas, que dejan un saldo imprescindible para comprender el momento planteado como el inmediatamente posterior. No obstante, también dejarán marcas en el itinerario de García Linera, incluyendo el período de actuación como vicepresidente de Bolivia. A nuestro entender, este enfoque y la periodización asumida justifican un trabajo centrado en esta figura.

En tal sentido, desde una perspectiva que retoma aportes de la historia intelectual y de la sociología de la cultura, los interrogantes que guían este artículo remiten a las condiciones específicas en las que se despliega “el trabajo del pensamiento en el seno de experiencias históricas” (Altamirano, 2005:10). En esa tarea, abordaremos las producciones e intervenciones de García Linera como resultado de un doble condicionamiento que nos lleva a preguntarnos por las tendencias más relevantes del clima ideológico de cada momento histórico –en donde determinadas ideas, formaciones y figuras desempeñan un papel central– y por su inscripción en luchas políticas históricamente situadas (Williams, 1981; Bourdieu, 1999). En segundo término, pretendemos dar cuenta de los interrogantes sobre las tradiciones intelectuales que el propio quehacer de García Linera encarna, actualiza y/o renueva. Específicamente, nos proponemos conceptualizar su labor intelectual durante el período en el cual se erige como pieza clave del gobierno boliviano desde la perspectiva de las tradiciones culturales que a lo largo del último siglo se han cristalizado en sendos modelos o perfiles de intelectual.

Se trata, finalmente, de una indagación que asume una tesis operativa que consiste en concebir a la trayectoria intelectual de García Linera como un proceso que, desplegado en ámbitos de acción política y cultural que muestran niveles muy relativos de autonomía y estabilidad, se caracteriza por una serie de intervenciones que ponen en juego un capital cultural y simbólico construido en espacios de interacción diversos –político, académico, mediático–, y que se vuelven redituables en múltiples espacios de desempeño que mayormente no coinciden con el campo de origen (Bourdieu, 1990, 1999a)<sup>1</sup>. Desde este punto de vista, la condición de intelectual “multifacético” no puede quedar en una mención descriptiva, sino que amerita ser considerada, por un lado, como el producto de una serie de apuestas y de acciones y, por otro, como un elemento decisivo para explicar la posición que ocupa García Linera en el escenario político y cultural contemporáneo.

El camino que nos planteamos comienza con los hechos más significativos para comprender las instancias inaugurales de su formación intelectual y su ingreso a la actividad política y, se cierra con lo que consideramos un momento que combina la consolidación del gobierno del MAS y del papel del propio García Linera, en tanto figura política e intelectual, cuya producción y estilo de intervención asume rasgos diferenciados.

---

<sup>1</sup>Podemos agregar que la figura intelectual que encarnará García Linera llevará hasta las últimas consecuencias la condición “bidimensional” y hasta “paradójica” que Bourdieu observa como constitutiva en el intelectual moderno. Su caso evidencia un accionar que lejos está de haberse desprendido de una autoridad específica fundamentada en la pertenencia al mundo de la academia y las ciencias sociales. De hecho, esa autoridad, que consiste en un capital simbólico y cultural proveniente de un mundo que no es el de la actividad política propiamente dicha, es puesta en juego a favor de las luchas políticas en las que está implicado como funcionario de primera línea de un gobierno nacional (Bourdieu, 1999b: 187).

## I. Condiciones históricas y sociales para el despliegue de una trayectoria singular

Hay algunos datos históricos de la biografía de García Linera que son bastante conocidos, aunque es inevitable retomarlos porque aportan elementos importantes. Nació en una familia de clase media en Cochabamba en 1962. Unos años después, con su madre y sus hermanos se trasladó a La Paz, donde cursó hasta sus estudios secundarios. Entre 1981 y 1985 estudió Matemáticas en la Universidad Autónoma de México (UNAM).

Los años previos a su estadía en ese país significaron una etapa de acercamiento a la vida política y los primeros pasos en su formación ideológica. Se trató de un marco caracterizado por una creciente movilización de masas, por la debilidad de los gobiernos de facto que se sucedieron hasta la apertura democrática de 1982 y por la emergencia de fenómenos que daban cuenta de una sociedad que estaba procesando cambios profundos. Son los años de ascenso del indianismo, y del “katarismo”<sup>2</sup> en particular, y de la crisis del esquema social y político inaugurado por la Revolución Nacional de 1952, centrado en la economía minera y en el sujeto obrero-campesino como referencia de la política popular.

Retrospectivamente, García Linera relataría en diversas instancias el impacto que le generó el gran bloqueo a La Paz efectuado en 1979 por comunidades aymaras nucleadas en la recientemente creada Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), fuertemente influenciada por el movimiento katarista, para respaldar un paro general convocado por la COB. En efecto, con ese hecho quedaba abierto un proceso que iría visibilizando cada vez más la heterogeneidad del mundo popular y la importancia de la cuestión étnica en los procesos de movilización.<sup>3</sup>

El “momento mexicano” reforzó en García Linera esa primera identificación con el indianismo y lo involucró de primera mano con las experiencias revolucionarias que estaban en marcha en el continente.<sup>4</sup> Además, esa experiencia fue crucial para forjar un grupo político-intelectual que actuaría como una instancia colectiva clave en el recorrido de nuestro autor. Durante sus estudios en la UNAM, García Linera participó de las campañas de solidaridad con los movimientos armados en Centroamérica y se sintió atraído por el debate acerca de la cuestión étnica y multicultural, promovido por la guerrilla guatemalteca. En paralelo, fue en ese momento cuando comenzó a trabajar sistemáticamente en una lectura productiva de textos clásicos del marxismo.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup>Reivindicando la figura de Tupac Katari, el katarismo surgió a principios de los años setenta ligado a sectores aymaras urbanos que habían accedido a la universidad. Uno de sus elementos ideológicos centrales que define a esa corriente es la lectura de la historia de Bolivia en función del colonialismo interno, explicado por el papel dominante de las elites republicanas blancas y el rol subordinado de las mayorías indígenas. En su seno se desarrollaron dos vertientes, una indianista-autodeterminista y una sindicalista-clasista (Escárzaga, 2012).

<sup>3</sup>Asimismo, fue un episodio que evidenció la fractura de lo que había sido el “pacto militar-campesino”, concretado en los años sesenta entre el movimiento campesino y el dictador René Barrientos. Ese acuerdo había significado algunas ventajas para los campesinos vinculadas al acceso a la tierra y al mismo tiempo había contribuido a aislar al sector más dinámico de la clase obrera boliviana que era el de los mineros (que fue el blanco fundamental de la represión). Esa fractura comenzó a revertirse en los años '80 con el crecimiento del katarismo y la dilución del papel central que había desempeñado hasta allí el proletariado minero (Stefanoni, 2009: 12).

<sup>4</sup>La presencia de combatientes salvadoreños en la Ciudad de México era algo normal por esos años y más aún en la UNAM. Ese fue un ambiente clave para una formación política radical. De hecho, en 1983, García Linera participó junto a otros estudiantes bolivianos, salvadoreños y argentinos de un círculo de estudios marxista. Su actividad consistió en la lectura de Marx y Lenin, el estudio de la historia boliviana y el seguimiento de los acontecimientos de su país en la prensa (Escárzaga, 2012).

<sup>5</sup>Como se puede ver en varias de las entrevistas que citamos en este trabajo, el propio García Linera ha

El otro dato reiterado pero crucial en la trayectoria de García Linera es que nunca militó en organizaciones de la izquierda tradicional boliviana (el trotskista Partido Obrero Revolucionario, el Partido Comunista de Bolivia o las agrupaciones que heredaron la línea del guevarismo expresada en su momento por el Ejército de Liberación Nacional y el Movimiento de izquierda Revolucionaria). Este elemento, marca que puede extenderse a otras figuras de su generación intelectual, es importante a la hora de comprender el blanco polémico que García Linera construirá por aquellos años para debatir con esa “vieja izquierda”, sobre todo en sus lecturas y reinterpretaciones de los clásicos de la tradición marxista.

## II. Los Ayllus Rojos y el EGTK: indigenismo, marxismo e insurrección armada

El regreso de García Linera a Bolivia coincidió con el desenlace de la experiencia del gobierno de la Unidad Democrática Popular (UDP), una coalición creada a fines de la década anterior e integrada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda, el Partido Comunista, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista. Hernán Siles Suazo había arribado a la presidencia en 1982 y en los tres años en los que la UDP estuvo en el gobierno tuvo que enfrentarse a la crisis de la deuda externa y a un ciclo de hiperinflación que terminó colocando a la COB del lado de la oposición. Presionado además por el empresariado y sin encontrar respuestas a la profunda crisis económica, Siles renunció y convocó a elecciones anticipadas que darían el triunfo al MNR encabezado por el viejo líder de ese partido, Víctor Paz Estensoro. Consumado el fracaso de la UDP, el nuevo gobierno aplicó una serie de reformas neoliberales –que incluyeron la privatización de la minería del estaño y el despido de 23 mil mineros– que a la postre significó un retroceso inédito de la fuerza social y política de la izquierda tradicional boliviana.

En ese marco, García Linera emprendió una tarea intelectual que tuvo como eje principal la teorización (y el debate) sobre la manera de comprender y desarrollar la relación entre la cuestión nacional, étnica y de clase, tratando de compatibilizar los horizontes ideológicos provenientes del marxismo y del indianismo.<sup>6</sup> Junto con otros intelectuales que habían estudiado con él en México, como su hermano Raúl y su compañera Raquel Gutiérrez,

---

rememorado su experiencia en el México de principios de los años '80 como “un paraíso libresco” en donde accedió, por ejemplo, a la obra de Gramsci y Althusser. Más allá de esa experiencia personal, como consecuencia del intercambio de primera mano con las zonas más activas de la intelectualidad europea y la confluencia de exiliados latinoamericanos, por entonces el campo cultural mexicano se convirtió en un espacio muy dinámico que contrastaba profundamente con la situación que se vivía en los países de la región en donde se habían impuesto dictaduras militares y se evidenciaban las consecuencias de la derrota sufrida por el movimiento popular.

<sup>6</sup>El propio García Linera recuerda así aquel momento: “Comenzamos entonces a escudriñar los cuadernos, los textos de Marx sobre los ‘pueblos sin historia’ del año ‘48 y los trabajos de Engels, pero también empezamos a revisar la lectura de los *Grundrisse*, así como también los textos sobre la India, sobre China, luego las cartas a Vera Zasúlich, y luego los manuscritos etnológicos (...) Comienza una obsesión, con distintas variantes, a fin de encontrar el hilo conductor sobre esa temática indígena desde el marxismo, y creyendo que era posible que el marxismo pudiera dar cuenta de la fuerza de tal dimensión, del contenido y del potencial de la demanda étnico-nacional de los pueblos indígenas. Ello implicaba múltiples peleas, en textos menos académicos y más polémicos, con la izquierda boliviana, para la cual no había indios sino obreros, campesinos o clase media”. García Linera admitía que en un primer momento se trataba de una acción marginal: “éramos un grupo de personas que no influíamos en ninguna parte, nos dedicábamos a repartir nuestros panfletos, nuestros textitos, nuestros policopiados de cincuenta páginas, en las marchas, en las minas. Pero ahí se inicia una polémica” (Ramírez; Stefanoni, 2006: 94).

llevaron a cabo un trabajo político-ideológico con grupos mineros de base y se vincularon con Felipe Quispe y otros campesinos kataristas. De ese proceso, en 1986, emergió el proyecto de construcción de una estructura política indianista: el movimiento de los Ayllus Rojos y, cuatro años más tarde, su brazo armado el Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK). Se trataba de una formación que afirmaba el lugar central de los sectores indígena-campesinos en un proceso de transformación radical de la sociedad boliviana y que planteaba la lucha armada como vía de acceder al poder político y la insurrección indígena como estrategia política.

Dicha empresa intelectual se materializó en varios libros propios y en sendas publicaciones realizadas desde el sello editorial, Ediciones Ofensiva Roja, creado por esa organización. Resumiendo, podemos decir que, en sus producciones más teóricas<sup>7</sup> de esa etapa (firmados con el seudónimo “Qananchiri”), García Linera desarrolló dos grandes líneas de trabajo que pueden pensarse como las dos preocupaciones que están en la base de toda su producción intelectual. Por un lado, una perspectiva de interpretación de la historia que estaba vinculada con los cambios estructurales en curso y el lugar fundamental que le adjudicaba a las comunidades campesino-indígenas, en tanto sujeto central de la estrategia política que sostenía. Por otro lado, la historia de ese sujeto, o sea las condiciones históricas de su conformación como realidad social, cultural y política. Una preocupación ligada a su vez con la necesidad de desarrollar ciertos rasgos del campesinado indígena en el plano de la organización y la acción política. Se trató, en suma, de un diálogo polémico y productivo con la obra de Marx y con textos clásicos de la tradición marxista que le permitió enfrentar la crisis de los pilares conceptuales de esa tradición, ofreciendo una postura audaz para dar el debate con los diversos grupos de la izquierda boliviana que conformaban sus rivales políticos.

En uno de esos textos, en los que comenta las potencialidades de la obra de Marx (y también de Lenin),<sup>8</sup> García Linera aseguraba que Marx ha demostrado “el contenido ‘multilineal’ de la historia que precede al capitalismo” y ha rechazado cualquier versión lineal y evolucionista. Lo que equivale a rechazar toda versión del marxismo que suponga que los caminos de las sociedades occidentales desarrolladas son inevitables para el resto del mundo y, sobre todo, asumir que la historia del capitalismo es la lucha de su imposición y de las resistencias a esa imposición. En esa clave, García Linera enunciaba la tesis que atraviesa todo este período y que se esfuerza por argumentar teóricamente:

Mientras se mantenga esta lucha contra la imposición capitalista, aún no realizada plenamente (existencia de trabajadores comunitarios del campo), y por las propias tendencias de su realización consumada (existencia del proletariado), se abre la posibilidad de continuidad, en condiciones nuevas, de los cursos históricos comunitarios no capitalistas, pero ahora como integrantes impulsores de un nuevo camino histórico: el comunismo (García Linera, 2009: 35).

En un segundo nivel, basándose en esa concepción y retomando parte del legado leninista, nuestro autor sostenía que el debate histórico sobre la condición capitalista o feudal de la sociedad boliviana (tal como planteaba la izquierda tradicional) no implicaba un mero problema teórico, sino esencialmente “un problema de lucha revolucionaria”. Una

---

<sup>7</sup>*Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia (A propósito obreros, aymaras y Lenin)*, La Paz, Ediciones Ofensiva Roja, 1988. *Introducción a Karl Marx, Cuaderno Kovalevsky*, La Paz, Ediciones Ofensiva Roja, 1989. *De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la Revolución Social en las extremidades del cuerpo capitalista*, La Paz, Ediciones Ofensiva Roja, 1991.

<sup>8</sup>*Introducción a Karl Marx, Cuaderno Kovalevsky* (1989) (Integra la compilación *La potencia plebeya* publicada en 2009).

caracterización de ese tipo, según García Linera, no sólo determinaba una anulación del “potencial revolucionario de las masas ‘comunarias’”, sino que privaba al proletariado de “la fuerza esencial que es el campesino comunitario” (2009: 50). En el fondo, lo que estaba en cuestión era la tesis de una proletarización total de la sociedad para aspirar al socialismo y la apuesta por pensar de un modo novedoso –en una sociedad con un peso evidente del mundo agrario– el papel de las clases y las alianzas del lado de los sectores populares.

En este punto tenemos que remarcar algo que suele subestimarse en los análisis de la trayectoria intelectual de García Linera. Este momento de su producción teórica es inescindible de las condiciones históricas que implicaba el proceso de desintegración del sujeto obrero minero y el debilitamiento de su papel hegemónico entre los sectores subalternos urbanos y rurales. Sin embargo, a esto hay que sumarle como un factor determinante la pertenencia de García Linera al núcleo que dirigía por entonces la Ofensiva Roja de los Ayllus Tupakataristas y el EGTK, organización que –como hemos mencionado– encontraba en el campesinado indígena el factor determinante de su política y estaba embarcada en una disputa con otros sectores indianistas y con la izquierda tradicional. Asimismo, esa producción teórica pretendía no sólo ser una herramienta para la acción de esa formación político-militar, sino que también funcionó un instrumento para potenciar el peso de los intelectuales blancos en su grupo de dirección, constituido mayoritariamente por dirigentes indígenas y campesinos. La iniciativa editorial también consistía en un aporte diferencial de esa fracción intelectual, por más que existiera un acuerdo generalizado sobre la importancia de esa tarea, cosa que queda claro en el esfuerzo puesto en la edición de una diversidad de documentos y otros materiales gráficos generados desde la organización (Escárzaga, 2012).

### III. La cárcel: Marx, etnografía y sociología

Apenas siete meses después de iniciar acciones armadas, se produjeron las primeras detenciones que terminarían con toda la dirección del EGTK en la cárcel.<sup>9</sup> García Linera fue detenido el 10 de abril de 1992 en la ciudad de El Alto. Fue torturado por la policía y luego trasladado al penal de máxima seguridad del Chonchocoro ubicado en esa misma ciudad, donde permaneció cinco años. Este episodio terminó siendo un golpe letal para la organización que terminaría disolviéndose. En el caso de García Linera significó el último momento de militancia orgánica en una estructura política hasta su arribo al gobierno.

Durante esos cinco años García Linera pudo llevar a cabo una rigurosa actividad formativa y de escritura. Es el momento, por ejemplo, de su incursión sistemática en la teoría sociológica y en particular en la obra de Bourdieu que sería muy importante para producciones posteriores. A su vez, en esas condiciones de encierro, comenzó a trabajar sistemáticamente en la re-lectura de *El Capital* y en materiales históricos que le permitieron elaborar su obra teórica de mayor abstracción y complejidad, *Forma valor y forma comunidad*. En esa circunstancia, se las arregló para sacar de la cárcel los manuscritos que en 1995 compusieron la versión que salió a la luz pública. Una obra que combinó el desarrollo de planteos previos y un riguroso análisis de materiales que indagan y describen la vida de las comunidades campesinas en el período previo a la conquista y durante la colonia. Tiempo después, García Linera diría que aquel proceso “fue un curso acelerado de antropología y

---

<sup>9</sup>En total los miembros del EGTK que fueron juzgados fueron doce, diez hombres y dos mujeres. Les imputaron, entre otros cargos, alzamiento armado, terrorismo y destrucción de bienes del Estado.

etnohistoria andina y de economía agraria” (Ramírez; Stefanoni, 2006: 97).

La tesis central de *Forma valor y forma comunidad* es el contrapunto existente entre la expansión de la forma valor como la lógica de la modernidad capitalista y la supervivencia de la forma comunidad como lógica organizativa del mundo andino. Esto es, “el capital como el reverso de la comunidad o, si se prefiere, la comunidad como lo no-capital, como el reverso del capitalismo” (Ramírez; Stefanoni, 2006: 97). La principal conclusión política de ese planteo, basado en la concepción del capitalismo como dinámica de expropiación de la capacidad productiva de las comunidades, consiste en identificar el potencial emancipatorio de las sociedades andinas en esa forma comunidad. No obstante, según el propio García Linera, solo se puede comprender ese potencial en la medida en que se comprenda la lógica interna del capital. Por esa razón, la estructura del libro está dividida en dos partes. La primera se dedicó a analizar la dinámica histórico-lógica del capitalismo desde su desarrollo inicial de apropiación de otras formas de trabajo para generar valores de cambio (subsunción formal del trabajo) hasta el modo en que se produce expansivamente como un proceso totalizante de enajenación del trabajo (subsunción real) en todas sus modalidades (material, inmaterial, emotivo, etc.) y, por tanto, como un hecho civilizatorio. La segunda parte se orientó a estudiar la comunidad del trabajo como hecho totalizante, es decir como civilización.

En paralelo a la elaboración del libro, mientras permaneció en la cárcel García Linera pudo realizar algunos trabajos remunerados como la traducción y corrección de estilo de textos que le encargaron algunos amigos. Además, junto a otros miembros del EGTK, participó de la edición de la revista *Cuadernos de Discusión*, publicada entre 1993 y 1996 (Escárzaga, 2012).

#### IV. La consagración académica

Al recuperar la libertad, a partir de una invitación surgida de la propia institución, García Linera pudo insertarse rápidamente en el mundo académico como profesor e investigador en el Departamento de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz,<sup>10</sup> donde se desempeñaba todavía al asumir la vicepresidencia en 2006.

Casi inmediatamente, pudo desarrollar dos líneas de investigación que se desprenden de sus reflexiones previas sobre la formación económica y social de Bolivia, a las que sumaría la indagación de las consecuencias de las transformaciones que se venían imponiendo en el capitalismo a escala global y local desde los años ´80. Una vez más esas preocupaciones teóricas estaban unidas al interés por describir las condiciones de la acción política desde la perspectiva de las clases oprimidas. El propio García Linera cuenta que al mes de salir de la cárcel fue convocado por dicha casa de estudios y trazó un plan de investigaciones sobre “el mundo obrero contemporáneo” (Ramírez; Stefanoni, 2006: 97). Una línea de trabajo se enfocó en el ámbito fabril, donde analizó los cambios organizativos y tecnológicos en las prácticas de producción. Ese trabajo se plasmó en su libro *Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia (1952-1998)*, (La Paz, Comuna y Muela del Diablo, 1999). Un segundo proyecto estuvo centrado en el sistema minero, es decir lo que

---

<sup>10</sup>A partir de ese momento trabajaría como docente en las Carreras de Sociología, Ciencias de la Comunicación y Ciencias Políticas en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), en la Maestría en Sociología de esa universidad, y en otros cursos de posgrado en la Universidad La Cordillera y en la Universidad Nuestra Señora de la Paz, entre otras. Además, sería invitado a dar conferencias en varias universidades de Francia, España, México y Argentina. En 2004 recibió el premio en Ciencias Sociales “Agustín Cueva” por la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central del Ecuador.

era la “nueva minería” que se había desarrollado en Bolivia en la última década. Esa tarea tomó cuerpo en otro libro: *Procesos de trabajo y subjetividad en la formación de la nueva condición obrera en Bolivia* (La Paz, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000).

Son trabajos de corte sociológico, con una evidente preocupación por la investigación empírica, donde el trabajo de campo era dar cuenta de las transformaciones estructurales y sus consecuencias en el proceso inmediato de trabajo y, desde allí, en el nivel de la subjetividad. Aquí la influencia de los trabajos de Tony Negri, referidos a la cuestión de la “conformación política” de la clase obrera y los de Bourdieu vinculados a los *habitus* de clase y las estrategias de dominación aparecen como fundamentales.<sup>11</sup>

Con esas elaboraciones, que caracterizan el período 1997-2000, García Linera se constituía como un académico interesado en intervenir en las discusiones teóricas que por entonces estaban en auge respecto de la condición obrera y la supuesta desaparición de la clase trabajadora, sostenida por algunos intelectuales de renombre que participaban de un sentido común arrastrado por la hegemonía neoliberal y, según el propio García Linera, cuya producción se caracterizaba por haber sustituido “la investigación seria” por la elaboración de “creencias” (Stefanoni; Ramírez; Svampa, 2009: 29). Al mismo tiempo, no dejaba de ser una voz que confrontaba con la izquierda tradicional boliviana que mantenía un discurso obrerista, que remitía al movimiento sindical y al proletariado minero como vanguardia del pueblo boliviano, más allá de su evidente debilitamiento. En definitiva, García Linera concluía en esos trabajos que los obreros no habían desaparecido, sino que se había producido un proceso de diversificación y expansión del proletariado: un nuevo proletariado había emergido y se correspondía con la proliferación de microempresas y la tercerización de actividades. Así, llamaba la atención sobre las consecuencias que se derivaban de la modificación de la estructura material de la condición obrera, de su identidad como tal y de la nueva composición política y cultural de una clase conformada por mujeres y hombres muy jóvenes, sin experiencia sindical y sin los derechos sociales de la etapa anterior.

La prisión y la derrota del EGTK habían coincidido con el primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997). En ese momento, se había generado una situación muy particular para los sectores indianistas ya que Sánchez de Lozada impulsó una política de seducción hacia referentes y organizaciones indígenas que sería exitosa. De hecho, aquel fue un gobierno de coalición encabezado por el MNR y el Movimiento Revolucionario Tupac Katari de Liberación, cuyo dirigente, el intelectual aimara Víctor Hugo Cárdenas, ocupó la vicepresidencia, lo que fue un hecho inédito. La consolidación del neoliberalismo en Bolivia se combinó de este modo con el reconocimiento constitucional del carácter “multicultural y pluricultural” del país. El peso creciente de las ONGs, que amplificaron su trabajo de investigación y de promoción de políticas públicas, fue el otro elemento que explicó el proceso de moderación de una franja significativa del indianismo durante esos años (Fornillo, 2010).

---

<sup>11</sup> Años después García Linera sintetizaría de esta forma el enfoque teórico que orienta aquellas investigaciones: “ubico al proceso de trabajo, en efecto, como el ADN de la condición obrera, ahí están todos los componentes, no subordinación sino entrecruzados, está la dimensión técnica, la dimensión asociativa, cultural, simbólica, dentro del Proceso de Trabajo Inmediato y, dependiendo de cómo se estructura eso, veremos la fuerza de la dimensión económica, de la dimensión política, y de la dimensión simbólica de las luchas de clases” (Stefanoni; Ramírez; Svampa, 2009: 25).

## V. El intelectual de los movimientos sociales (y de los medios masivos)

El año 2000 fue un verdadero parteaguas para la sociedad boliviana y para la actividad intelectual de García Linera y de una franja de intelectuales con los que venía compartiendo desde hacía un tiempo posiciones político-culturales y preocupaciones teóricas, con quienes además conformará el grupo Comuna.

Como es sabido, entre 2000 y 2005 se vivió en Bolivia la combinación de un auge de la movilización popular y una profunda crisis de legitimidad que atravesó a los partidos políticos que venían gobernando desde la vuelta a la democracia y que involucró a las instituciones representativas en general. Con la llamada “Guerra del Agua”, se abrió un ciclo de protestas que en cinco años provocó la renuncia de toda la línea sucesoria presidencial y culminó con el ascenso al gobierno del MAS encabezado por Evo Morales que logró encarnar buena parte de las reivindicaciones de los sectores campesinos e indígenas que habían encabezado las movilizaciones y que se pueden sintetizar en la nacionalización de los recursos naturales y la convocatoria a una Asamblea Constituyente (Svampa, 2000).

A partir de ese momento, García Linera comenzó a dividir su tiempo entre la universidad, el “asesoramiento” a sindicatos campesinos y los medios de comunicación, en donde empezó a tener una presencia regular, llegando a desempeñarse como panelista en un programa televisivo y participando de diversas experiencias en el periodismo político y cultural gráfico<sup>12</sup>. Si bien se trató de una tarea que compartió con otros intelectuales, en especial los del grupo Comuna (Raquel Gutiérrez, Luis Tapia, Raúl Prada), la figura de García Linera se caracterizaría por poner en juego un capital simbólico construido en distintos ámbitos. Combinaría de modo singular su creciente legitimidad académica con la trascendencia pública que logró a partir de su rol como intelectual-intérprete en los medios masivos, a lo que le sumó el respeto que despertaba entre los movimientos sociales su condición de haber sido un preso político y ex guerrillero katarista.

El grupo Comuna amerita una atención detallada por el papel que desempeñó en el proceso de movilización y porque la actividad de ese colectivo es imprescindible para comprender las prácticas intelectuales de García Linera durante el período. Para sintetizar, el carácter diferencial de esa formación intelectual está vinculado con la capacidad que demostró para desarrollar un “pensamiento estratégico” que se materializó en una teoría surgida a partir de la lucha social y política (Sader, 2010: 6). Demostró una gran capacidad de elaboración y de articulación con los movimientos sociales para poner en circulación ciertas “ideas-fuerza” referidas al tipo de movilización en marcha, a sus sujetos más dinámicos y a la manera en que las propias acciones contenían nuevas concepciones de la democracia, la política y el Estado.<sup>13</sup> Esa producción fue parte de un tipo de intervención intelectual que incluyó la

<sup>12</sup>García Linera se convirtió en un analista consultado frecuentemente por los medios periodísticos. Incluso, entre 2002 y 2005, fue panelista de *El Pentágono*, uno de los programas políticos con más audiencia en la TV local. A su vez, tuvo una participación activa en el quincenario *El Juguete Rabioso* y formó parte del Consejo de Redacción de la revista *Barataria*, en la que compartió tareas con intelectuales bolivianos y latinoamericanos como Pablo Stefanoni y Maristella Svampa.

<sup>13</sup>En conjunto, estos intelectuales plantearán una expansión del sujeto trabajador y, nutriéndose de las categorías provistas dos décadas atrás por René Zavaleta denominarán al sujeto político que estaba en construcción, a saber: de la “forma comunidad” a la “multitud”, del “ayllu en acción” a la “movilización societal”. A su vez, producirían una teoría sobre la capacidad de “universalización” de los movimientos sociales que protagonizaron las jornadas de protesta. Su propia obra, recuperó la raíz comunitaria y multicultural de la democracia; relegitimó la acción política más allá de los ámbitos institucionalizados y la recolocó en el ámbito del gobierno de la vida en sentido amplio; al tiempo que conceptualizó la crisis de un Estado al que seguían considerando como

elaboración teórica, las actividades formativas (como la Escuela Libre de Pensamiento Crítico de Comuna) y la iniciativa editorial,<sup>14</sup> con una participación activa en el movimiento de protesta. Es más, la circulación creciente de sus ideas y de sus integrantes por diversos espacios públicos y mediáticos fue una de las dimensiones de la crisis del Estado neoliberal, el consenso respecto de sus principales políticas y de los productores privilegiados de los significados que le dieron sustento. A nivel del campo intelectual, ese fenómeno implicó la emergencia de un nuevo régimen de legitimidad.

Volviendo a poner la lupa sobre García Linera, podemos decir que la irrupción del movimiento de protesta en la Guerra del Agua coincidió con –y reforzó– el período de mayor influencia del autonomismo en su producción.<sup>15</sup> Si bien ese paradigma está presente en sus trabajos sobre la condición obrera y no dejaría de ser combinado con otras vertientes del pensamiento social –sobre todo Bourdieu<sup>16</sup> en quien se basa para explicar la dinámica de la dominación y la reproducción de ciertas legitimidades y los aportes de René Zavaleta Mercado para comprender las particularidades históricas de la sociedad boliviana–, la necesidad de comprender la dinámica emergente de ese proceso de movilización llevará a García Linera a proponer una apropiación parcial de la perspectiva ofrecida por Tony Negri como forma de superar otras concepciones de los movimientos sociales que consideraba inadecuadas. En este sentido, la noción de “movimientos sociales” condensaba las conceptualizaciones que venía desarrollando en los años previos en función de los cambios en el capitalismo y aparecía como una herramienta válida para caracterizar la particular coyuntura que se estaba viviendo, que no se condecía ni con las lecturas más clásicas de los movimientos sociales (de mujeres, ecologismo, etc.) ni con la mirada que proponían los intelectuales conservadores (como acción irracional). Para García Linera, había entrado en escena una acción colectiva que no remitía a un proyecto de país del todo definido, pero tampoco se generaba de manera irracional y esporádica. Por un lado, la noción de movimientos sociales permitía distinguir esas movilizaciones de las protestas encabezadas por actores clásicos caracterizados por identidades fuertes y estructuras estables. Por otro, era necesaria una tipología más precisa de los componentes y las formas que asumía dicho proceso. De ahí que nuestro autor pusiera el acento en un tipo de “asociación de asociaciones de varias clases e identidades sociales sin una hegemonía única en su interior”, en la cual “subsiste, sin embargo, una voluntad de acción conjunta en torno a un tema y a liderazgos móviles y temporales” (Stefanoni, 2009: 19). Lo que distinguía, en suma, a esas acciones de protesta “plebeya” desplegadas en todo el país en el ciclo 2000-2005 era una “forma-multitud” y una “forma-muchedumbre” que se combinaban y apoyaban en maneras de accionar más clásicas como la forma-sindicato, la forma-vecinal y la forma-comunidad. Por eso, en ese marco, era necesario, para García Linera, interpretar qué elementos de lucha política se estaban gestando al calor de ese movimiento para construir las herramientas que permitieran darle desarrollo.

---

“colonial” (Fornillo; Canavese, 2013: 169).

<sup>14</sup>El primer libro colectivo editado por el grupo fue *El fantasma insomne. Pensando el presente desde el Manifiesto Comunista*, (1999). Luego, durante este período, aparecieron: *El retorno de la Bolivia plebeya* (2000), *Tiempos de rebelión* (2001), *Pluriverso, Teoría Política boliviana* (2001), *Democratizaciones plebeyas* (2002), *Memorias de octubre* (2004), *Horizonte y límites del Estado y el poder* (2005).

<sup>15</sup>Ver “Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y autonomía política en Bolivia”, en Álvaro García Linera, Felipe Quispe, Raquel Gutiérrez, Raúl Prada y Luis Tapia (2001): *Tiempos de rebelión*, Comuna y Muela del Diablo, La Paz. “Forma multitud y forma comunidad”, en *Chiapas. Revista de Estudios Sociales*, No. 11, 2001.

<sup>16</sup>Ver, por ejemplo, “Espacio social y estructuras simbólicas. Clase, dominación simbólica y etnicidad en la obra de Pierre Bourdieu” (2000): en Suárez, J. H.; *Bourdieu leído desde el sur*, Embajada de Francia, Plural y Alianza Francesa, La Paz.

Así, la labor intelectual desplegada en este período por García Linera –y sus compañeros de Comuna– no remite sencillamente a modelos identificables en la cultura de izquierda latinoamericana, como los modelos clásicos del intelectual orgánico o el comprometido. Es más útil hablar de un quehacer intelectual enmarcado en una “organicidad comunitaria” y un “pensamiento colectivo” que se ofrece a las organizaciones desde “un adentro” que no llega a ser la pertenencia estricta a una u otra estructura, sino que se realiza en el acompañamiento a una constelación de movimientos que tienen un papel significativo en el proceso de lucha (Fornillo; Canavese, 2013: 169).

## VI. El intelectual-gobernante: intérprete y “copiloto” del proceso de cambio en Bolivia

En 2005, García Linera aceptó la convocatoria del MAS para acompañar en la fórmula presidencial a Evo Morales. En diciembre de ese año, el binomio obtuvo el 53% de los votos, el mayor porcentaje logrado por una fórmula presidencial desde 1982. La candidatura de García Linera implicó, por un lado, la ruptura definitiva con los sectores indianistas que seguían referenciándose en la figura de Felipe Quispe, quien había fundado unos años antes el Movimiento Indígena Pachakutik y se mantuvo enfrentado con Morales desde su época de dirigentes campesinos. A su vez, implicaría un distanciamiento entre los miembros de Comuna, que años después se cristalizaría en posturas enfrentadas.<sup>17</sup>

No obstante, el de García Linera no fue un caso aislado. Intelectuales de distintas procedencias —incluyendo varias ONGs vinculadas históricamente al MAS y a las organizaciones campesinas— ocuparían cargos de diversa índole en el nuevo gobierno. En este sentido, una fracción intelectual vinculada a las tradiciones de izquierda y que había participado con más o menos organicidad del ciclo de luchas abierto en 2000 formó parte de un nuevo bloque político —con hegemonía indígena-campesina— que se consolidó al llegar al gobierno.

Desde un comienzo, el papel de esos sectores “letrados” no fue para nada menor. El propio García Linera aparecía como el núcleo de una red de intelectuales que compartían su pertenencia a tradiciones de izquierda y eran portadores de un saber específico necesario para hacerse cargo del aparato estatal. La presencia de esa fracción no se limitó a ciertos cargos técnicos, sino que ocuparon lugares importantes en la Asamblea Constituyente y en varios ministerios y secretarías.

Vale agregar que estos intelectuales no actuaron como un bloque sino que se posicionaron en base a las tendencias políticas y agrupamientos laxos que se expresaron al interior del gobierno (Formillo, 2010: 80-81). En resumidas cuentas, podemos hablar de una línea referenciada en el movimiento katarista, que reforzó un discurso descolonizador y pugnó por consolidar la revolución democrática y cultural, cuya cara más visible fue el canciller David Choquehuanca. En segundo lugar, existió una corriente minoritaria que expresaría a la tradición de izquierda local y estaría más cercana a las experiencias radicales de Latinoamérica. Su horizonte remite a la construcción de un “socialismo comunitario” y sus representantes son básicamente antiguos comunistas y guevaristas. Un tercer sector, tuvo

---

<sup>17</sup>Aunque en 2009 apareció un último libro grupal (*El Estado. Campo de lucha*), para 2006 la actividad del núcleo inicial se había extinguido. Mientras que Prada fue constituyente y Vice-ministro de Planificación Estratégica hasta 2011, Tapia no participó en ninguna instancia gubernamental y Gutiérrez se mantuvo crítica con el gobierno desde un comienzo.

mayor peso. Su énfasis estuvo volcado a la recuperación de la soberanía estatal sobre los recursos naturales como base para llevar adelante un proceso de industrialización. Una vertiente que buscaría incrementar y ampliar la participación del Estado en la economía para controlar al capital y que colocó el factor del crecimiento económico como elemento fundamental para concretar mayores niveles de bienestar. Es una zona del gobierno que se alimentó de militantes de cuño nacionalista-estatista y abarcó desde marxistas hasta antiguos funcionarios públicos. Un último espacio sería el representado por el propio Evo Morales y los dirigentes provenientes del sindicalismo campesino, que funcionó además como vehículo de comunicación con el resto de las organizaciones sociales.

Aunque las figuras del presidente y su vice actuaron como instancias de integración de todas esas tendencias, García Linera expresaría progresivamente las orientaciones que surgen del tercer espacio mencionado. Al mismo tiempo, hay que decir que su tarea política nunca dejó de abarcar una función eminentemente intelectual que se plasmó en el papel central que ocupó a la hora de justificar y conceptualizar las políticas principales del gobierno y en el debate público con referentes políticos e intelectuales que sostuvieron otras posiciones. A lo que hay que sumar que no dejó de circular por algunos espacios institucionales específicamente intelectuales, entre los que se destaca su vinculación con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), ya sea como conferencista en varios eventos importantes como también en virtud de la edición de varios de sus trabajos previos y de la época, vinculación que además contribuyó a darle un alcance continental a su figura<sup>18</sup>.

De esta forma, García Linera asumió un perfil particular que podemos llamar “intelectual-gobernante”. Una denominación que nos permite dar cuenta de un modo de desempeño que, además de llevar a cabo las prácticas mencionadas, se caracterizó por actualizar de una manera particular la tradición del intelectual orgánico gramsciano. García Linera colocó en primer plano una impronta ligada a un intelectual *organizador y dirigente* (Gramsci, 2004: 17). También encarnó una serie de atributos vinculados a la acción específica a ser desarrollada en lo que Gramsci enunciaba como “lucha cultural”. Referidos puntualmente a las tareas de sistematización de la experiencia histórica como paso necesario para la elaboración de una visión del mundo autónoma de las clases populares, a la crítica de la cultura de las clases dominantes y a la difusión constante de esa elaboración intelectual<sup>19</sup>. En este punto hay que añadir que las condiciones institucionales en las que García Linera desempeña su labor en esta etapa hicieron que la misma se desarrolle en el marco de ciertos mecanismos y en función de determinados propósitos que tornan insuficiente la noción de intelectual orgánico. Por esa razón, la idea de un intelectual-gobernante nos permite abordar

---

<sup>18</sup>En 2009 CLACSO co-editó con La Muela del Diablo Ediciones y Siglo del Hombre Editores, *La potencia plebeya y Forma valor y forma comunidad*, respectivamente. También publicó el libro colectivo de Comuna, *El Estado. Campo de lucha*. En otro orden, García Linera, tuvo a su cargo la conferencia de cierre de de la XXIII Asamblea General de esa entidad académica celebrada en Cochabamba en octubre de ese año. La circulación de García Linera en medios intelectuales y periodísticos europeos, especialmente españoles es otro indicador de la relevancia adquirida por aquellos años, dimensión que ameritaría un desarrollo más específico que escapa los límites de este trabajo.

<sup>19</sup>A la hora de pensar la relación entre intelectuales de nuevo tipo y creación de una nueva cultura, Gramsci aseguraba que esa construcción no implicaba “solamente nuevos descubrimientos”, sino “también y especialmente” “socializar los descubrimientos ya existentes” (Gramsci, 29). Asimismo, más allá de concebir esa creación como una reforma intelectual y moral, también hacía hincapié en un tipo de proceso que no partía del vacío. Por ejemplo, al imaginarse una “nueva literatura” aseguraba que esa producción “debe tender a elaborar lo que ya existe, no importa si en forma de polémica o de otra manera; lo que sí importa es que hunda sus raíces en el humus de la cultura popular así como es con sus gustos tendencias, etc., con su mundo moral e intelectual, por más atrasado y convencional que sea (Gramsci, 2009: 28).

un tipo de práctica intelectual que está inscrita en un proyecto político colectivo, pero que remite a dicho marco institucional particular y a una serie de acciones en las que el actor en cuestión está embarcado: la generación de una nueva institucionalidad política, la cohesión de un nuevo bloque de poder, las diptutas y negociaciones con los adversarios y enemigos, entre otras. Así, hablar de un “intelectual-gobernante” —a nuestro entender— es pertinente para referirse descriptivamente al modo en que la figura de García Linera condensa, en este último período, las funciones políticas recientemente mencionadas; la fisonomía más clásica del ideólogo y el intelectual orgánico en una variante renovada y la circulación por instancias propias del mundo intelectual. Al mismo tiempo, esto permite diferenciar la trayectoria y el peso específico de García Linera de muchos otros casos en que intelectuales con cierto reconocimiento en su ámbito de desempeño han asumido tareas gubernamentales de importancia, incluyendo a otros miembros del gobierno boliviano en el mismo período histórico.

En las circunstancias políticas y culturales que venimos describiendo, la producción intelectual de García Linera se desarrollaría en un contexto productivo muy distinto al del período anterior y asumiría una serie de preocupaciones específicas, en las que se destaca la cuestión del Estado que abordará desde una perspectiva teórica en la que la influencia autonomista dejaría lugar a una línea de interpretación en la que vuelven a destacarse los aportes de Lenin y Gramsci.

En un nivel, la ruptura con el resto del grupo Comuna es un hecho que ayuda a percibir ese nuevo contexto de producción intelectual. El escenario que quedó planteado luego de los enfrentamientos con los sectores de la oposición movilizados en el oriente del país en 2008 y el proceso de fortalecimiento posterior del oficialismo a partir de su victoria en el referéndum revocatorio y la aprobación de la Nueva Constitución del Estado Plurinacional plasmaría un distanciamiento creciente entre los miembros del colectivo que tendrá su desenlace en el año 2011. Ese fue un momento bisagra, ya que un grupo de intelectuales (entre los que se encontraba Alejandro Almaraz, ex viceministro de tierras encargado de la reforma agraria y Raúl Prada, integrante de Comuna) lanzó un manifiesto titulado “Por la recuperación del proceso de cambio para el pueblo y con el pueblo”, en el que se cuestionaba directamente al Gobierno por la forma de llevar a cabo las nacionalizaciones, por sostener un modelo “extractivista” y no poner en práctica las medidas democratizadoras fijadas en la nueva Constitución<sup>20</sup>. El propio García Linera asumió la respuesta a esas críticas a través de dos libros publicados en Bolivia por la Vicepresidencia de la Nación. *El “oenegismo”, enfermedad infantil del derechismo (O cómo la “reconducción” del Proceso de Cambio es la restauración neoliberal)* y *Las Tensiones creativas de la Revolución. La quinta fase del proceso de cambio*. En el primero, con un tono más polémico, García Linera criticaba con dureza a muchos de sus antiguos compañeros calificándolos de “resentidos” o “clasemedieros”. En el segundo, por medio de una retórica argumentativa, aseguraba que el proceso de cambio no estaba sumido en “contradicciones” sino que vivía las tensiones creativas propias de todo proceso revolucionario, tensiones que representan incluso sus “fuerzas productivas” (Fornillo; Canavese, 2013: 178-179).

---

<sup>20</sup> Unos años antes, Raquel Gutiérrez ya había criticado desde México al Gobierno boliviano por razones similares (se refería sobre todo a una “peligrosa estatización de la política”). Por su parte, para el año 2012, Luis Tapia también criticaba frontalmente al oficialismo, asegurando que Evo Morales había abandonado cualquier clase de proyecto indigenista y que “el MAS ni siquiera es un partido nacionalista porque su plan de gobierno son hidroeléctricas, presas y carreteras son parte de un plan para conectar el Pacífico con el Atlántico, y que favorece fundamentalmente al capital brasileño” (Fornillo; Canavese, 2013: 179).

Llegados a este punto, podemos señalar que las preocupaciones intelectuales de García Linera vinculadas con la construcción de un nuevo Estado y un nuevo bloque de poder partían de una visión que denominaba “objetiva” respecto de las relaciones de fuerza y de las características del movimiento de masas que había precedido el triunfo electoral del MAS. Tomamos la siguiente reflexión del propio autor porque es muy ilustrativa al respecto:

El horizonte general de la época es comunista [...] Pero en este momento está claro que no es un horizonte inmediato, el cual se centra en conquista de igualdad, redistribución de riqueza, ampliación de derechos. La igualdad es fundamental porque quiebra una cadena de cinco siglos de desigualdad estructural, ése es el objetivo de la época, hasta donde puede llegar la fuerza social [...] Cuando entro al gobierno lo que hago es validar y comenzar a operar estatalmente en función de esa lectura del momento actual. ¿Dónde queda el comunismo?, ¿qué puede hacerse desde el Estado en función de ese horizonte comunista? Apoyar lo más que se pueda el despliegue de las capacidades organizativas autónomas de la sociedad. Hasta ahí llega la posibilidad de lo que puede hacer un Estado de izquierda, un Estado revolucionario. Ampliar la base obrera y la autonomía del mundo obrero, potenciar formas de economía comunitaria allá donde haya redes, articulaciones y proyectos más comunitaristas (Svampa; Stefanoni, 2007: 153).

Entre muchos otros materiales, sus clases magistrales en la UBA (2010 y 2012) junto con *Las tensiones creativas de la revolución* conforman un esfuerzo sistemático por abordar los problemas que deja planteados aquella caracterización formulada en el período inicial del gobierno. Las reflexiones de García Linera sobre la evolución de la movilización plebeya y su conceptualización de la crisis del Estado se acoplarían en una nueva etapa de teorización que pondrá el foco en las funciones integradoras –y también coercitivas– de un nuevo Estado. Que además es percibido como factor clave para –y resultado de– la conformación de un nuevo bloque hegemónico, capaz de incorporar crecientemente diversos sectores sociales bajo la conducción “indígena, campesina, obrera y popular”, para consolidar la igualdad, la democracia y garantizar el proceso de industrialización de una economía plural (2012: 43-44). Esos son los núcleos principales de sus elaboraciones e intervenciones de los últimos años, compresibles en el marco de las marchas y contramarchas del proceso histórico en curso y de las disputas ideológicas que este ha ido generando. Proceso en el cual García Linera ha demostrado ser un actor político-intelectual muy relevante, en tanto figura clave del heterogéneo espacio que comanda las riendas del gobierno boliviano.

### Referencias bibliográficas

- Altamirano, Carlos (2005): *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2005.
- Bourdieu, Pierre (1990): *Sociología y cultura*, Grijalbo, México, [1984].
- (1999a): “Sobre el poder simbólico”, *Intelectuales, política y poder*, EUDEBA, Buenos Aires.
- (1999b); “Por una internacional de los intelectuales”, *Intelectuales, política y poder*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Escárzaga, Fabiola, (2012): “El Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK), la insurgencia aymara en Bolivia”. *Pacarina del Sur* [En línea], año 3, núm. 11, abril-junio, 2012. ISSN: 2007-2309, [consultado el 4 de abril de 2016] URL: <http://www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/441-el-ejercito-guerrillero-tupak-katari-egtk-la-insurgencia-aymara-en-bolivia>
- Fornillo, Bruno (2010): “Intelectuales y política en la “era katarista””. En Svampa, M.;

Stefanoni, P. y Fornillo, B. (Eds.): *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización*. Taurus, Buenos Aires.

Fornillo, Bruno; Canavese, Mariana (2013): “Intelectuales y política en la historia reciente de Bolivia (1985-2012)”. *Historia y Espacio*, N° 41, agosto-diciembre 2013.

García Linera, Álvaro (2009): *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, (Pablo Stefanoni Comp.). Siglo del Hombre Editores y CLACSO, Bogotá.

----- (2009): *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*, La Paz, CLACSO- La Muela del Diablo, Comuna [1995].

----- (2010): *La construcción del Estado. Clase magistral en la Universidad de Buenos Aires*, Secretaría de Integración Latinoamericana-FUBA, Buenos Aires.

----- (2012): *Las contradicciones creativas. La quinta fase del proceso de cambio en Bolivia*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires [2011].

Gramsci, Antonio (2003); *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Nueva Visión, Buenos Aires.

----- (2009) *Literatura y vida nacional*, Las Cuarenta, Buenos Aires.

Prada, Raúl (2012): “Breve descripción de Comuna” [en línea], *Bolpress*, Puesto en línea el 17 de septiembre de 2012, [consultado el 4 de abril de 2016], URL: [http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2012091703\\_](http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2012091703_)

Ramírez Gallegos, Franklin; Stefanoni, Pablo (2006): “La política de los movimientos sociales en Bolivia. Diálogo con Álvaro García Linera”. *Iconos, Revista de ciencias sociales*, FLACSO-, N.º 25, mayo de 2006, Ecuador.

Sader, Emir (2010): “El desafío teórico de la izquierda latinoamericana”. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, CLACSO, Buenos Aires.

Stefanoni, Pablo (2009): “Álvaro García Linera: pensando Bolivia entre dos siglos”, García Linera, Á. *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, (Pablo Stefanoni Comp.), Siglo del Hombre Editores y CLACSO, Bogotá.

Stefanoni, Pablo; Ramírez, Franklin; Svampa, Maristella (2009): *Las vías de la emancipación. Conversaciones con Álvaro García Linera*. Ocean Sur: México.

Svampa, Maristella; Stefanoni, Pablo (2007): “Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas”, entrevista con Álvaro García Linera, en *Observatorio Social de América Latina*, N° 22, septiembre de 2007.

Svampa, Maristella (2010): “El ‘laboratorio boliviano’: cambios, tensiones y ambivalencias del gobierno de Evo Morales”, en Svampa, M.; Stefanoni, P.; Fornillo, B. (Eds.): *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización*. Taurus, Buenos Aires.

Williams, Raymond (1981): *Culture. Sociología de la comunicación y del arte*. Paidós, Barcelona.